

Cristina Núñez Pereira

# Las 130 FRASES HECHAS más divertidas

¿De dónde viene la expresión  
«salir rana»?



# Las 130 FRASES HECHAS más divertidas

¿De dónde viene la expresión  
<<salir rana>>?

Cristina Núñez Pereira  
Ilustrado por Ximena Maier



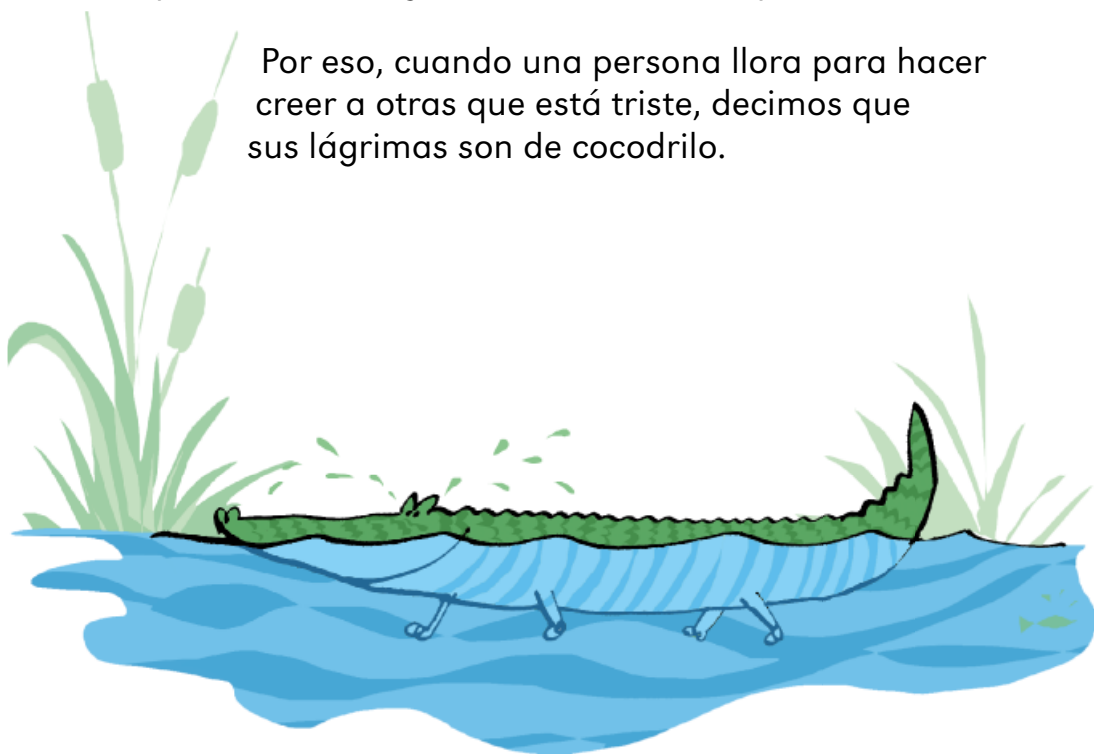
# 1. Lágrimas de cocodrilo

Las **lágrimas de cocodrilo** son las de alguien que llora para fingir tristeza.

¿Qué tendrá que ver un cocodrilo con echarse a llorar «de mentirijillas»?

Muchos exploradores observaron que los cocodrilos, mientras devoraban a sus presas, ¡lloraban! Durante mucho tiempo se creyó que era porque sentían pena de los pobres animales que les servían de alimento. Más adelante se descubrió que no es por eso. Sus ojos simplemente lagrimean fuera del agua para mantenerse limpios. ¿Vierten lágrimas? ¡Sí! Pero no de pena.

Por eso, cuando una persona llora para hacer creer a otras que está triste, decimos que sus lágrimas son de cocodrilo.



## 2. Haber gato encerrado

Decimos **haber gato encerrado** cuando sospechamos que algo no es como nos dicen, que esconde algún secreto.

El origen de esta expresión tan curiosa no tiene nada que ver con un pobre felino atrapado. ¡Para nada!

Antiguamente, se llamaba *gato* a una pequeña bolsita en la que se guardaban las monedas. Esta bolsita se solía llevar escondida bajo la ropa.

Si algún ladrón descubría que alguien llevaba el *gato* lleno de dinero, avisaba a sus compañeros de «profesión» diciendo: «Ahí hay gato encerrado», es decir, dinero escondido.



### 3. A buenas horas, mangas verdes

Decimos **¡A buenas horas, mangas verdes!** cuando algo que estábamos esperando llega demasiado tarde, cuando ya es inútil.

Pero ¿a qué vienen unas mangas... verdes?

Las mangas verdes de la expresión eran las de la camisa del uniforme de las cuadrillas de la Santa Hermandad. Estas cuadrillas eran una especie de policía de los siglos xv y xvi, que se dedicaba a atrapar a los bandidos que hacían de las suyas fuera de las ciudades.



Al parecer estos «policías» no eran muy eficaces y solían llegar tarde. Vamos, cuando los delincuentes ya habían conseguido escapar. De ahí que las pobres víctimas exclamaran al verlos llegar: «¡A buenas horas, mangas verdes!».

## 4. Dar gato por liebre

Esta frase tan conocida, **dar gato por liebre**, se utiliza cuando alguien nos da algo peor de lo que esperábamos y, ¡claro!, nos engaña.

¿Peor un gato que una liebre? ¡Pero si los gatos son unos seres adorables, ideales como mascotas!

El origen de la expresión tiene que ver con algo muy distinto: antiguamente, algunos comerciantes vendían carne de gato como si fuera de liebre, porque los felinos eran más fáciles de atrapar y más numerosos. La carne de liebre era mucho mejor, pero la de gato... más fácil de conseguir.



Y es que los gatos son entrañables, pero como animales de compañía. ¿A que nunca has visto un plato a base de carne de gato en el menú de un restaurante? Por algo será...

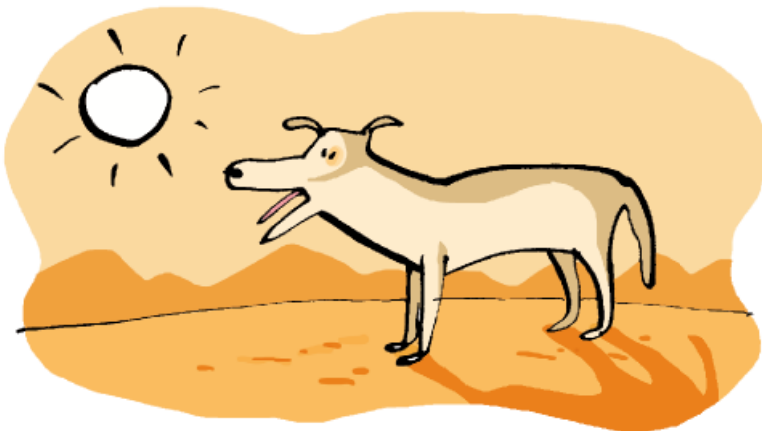
## 5. Hacer un día de perros

Si una mañana abrimos la ventana y nos encontramos con un tiempo desapacible y lluvioso, seguro que pensamos: «Uf, **hace un día de perros**».

¿Tienen los perros la culpa del frío, el viento o la nieve?

Pues no. De hecho, originalmente, los días de perros eran los más calurosos del año, en pleno verano. El primero de estos días, justo antes de que saliera el sol, aparecía en el cielo la estrella Sirio, que pertenece a la constelación Canis Maior, cuyo significado es 'perro grande'.

Así que ese perro celeste era el que marcaba el inicio de los días más abrasadores del verano. Con el tiempo, la expresión cambió de significado y pasó a referirse a esos días fríos y revueltos en los que apetece quedarse en el sofá...





## 6. Darlas con queso

Si te **las dan con queso**, ¡ajo!, porque te están engañando.

Y aunque te guste muchísimo el queso, en este caso hay que tener cuidado con él...

¿De dónde vendrá esta expresión que utiliza un alimento tan delicioso para mucha gente con un sentido negativo?

Antiguamente, una de las formas comunes de cazar ratones era poner un pedacito de queso como cebo. Los pobres roedores acudían atraídos por el olor y, cuando intentaban atrapar el queso, ¡zas!, acababan siendo ellos los atrapados.

Así que ¡a comer queso, pero sin que «te den con él»!



## 7. Estar a la sopa boba

Quien **está a la sopa boba** vive a costa de otro, que le paga la comida, la ropa, etcétera.

¡Una sopa boba! ¿Habrán sopas listas?...

No va por ahí el tema: hace tiempo, en los conventos se repartía una humilde sopa hecha con caldo y pan duro para los estudiantes y los mendigos. A menudo, el reparto de la sopa se hacía a las doce del mediodía. Quienes acudían a comérsela decían que «iban a la sopa».



Con cierta malicia, se decía que aquella sopa era boba porque los que la tomaban no destacaban por su talento. En realidad, ese *boba* viene de la palabra italiana *bobbia*, que significa ‘sopa de pobres’. Y de ahí esta expresión fue evolucionando y terminó por adquirir el significado actual.

## 8. Apaga y vámonos

Si alguien te dice **apaga y vámonos**, está indicando que da por terminado el asunto del que habláis porque no le ve solución. O bien que es algo tan absurdo que no lleva a ningún lado.

¿Y hay que apagar la luz... de verdad?

Bueno, de todo un poco: se cuenta que dos sacerdotes hicieron una apuesta para ver quién acababa antes de celebrar la misa. Uno oyó que el otro la comenzaba diciendo una de las expresiones del final, así que le indicó a su monaguillo: «Apaga y vámonos, que está la misa dicha», para ser aún más veloz que su contrincante.

Y, claro, ninguno de los dos acabó la misa por la prisa que llevaba...



## 9. Arrimar el ascua a su sardina

**Arrimas el ascua a tu sardina** cuando aprovechas las circunstancias para tu propio beneficio.

¿Como el que acerca el pescado a las brasas para asarlo y comérselo? Así es. Y ese es precisamente el origen de la expresión: por lo visto, en Andalucía era habitual dar sardinas a los trabajadores del campo a la hora del almuerzo. Y estos cogían las ascuas del fuego común, usado por todos, para cocinar el pescado.



Al final, este acababa por apagarse porque no había brasas para tanta sardina... Y con el tiempo se prohibió porque se usaba un bien común en beneficio propio. La costumbre dejó de practicarse, pero su significado ha llegado hasta hoy.

Texto: © Cristina Núñez Pereira  
Ilustración: © Ximena Maier

© Grupo Editorial Bruño, S. L., 2022  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15  
28027 Madrid

**[www.brunolibros.es](http://www.brunolibros.es)**

Dirección Editorial: Begoña Lozano  
Edición: Carmina Pérez Canet  
Preimpresión: Alberto García  
ISBN: 978-84-696-6464-3  
Depósito legal: M-4272-2022

*Printed in Spain*



Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin el permiso escrito de los titulares del *copyright*, la reproducción o la transmisión total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento mecánico o electrónico, incluyendo la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos. Pueden utilizarse citas siempre que se mencione su procedencia.